

NOTAS SOBRE GALDÓS Y EL ESPAÑOL DE CANARIAS

Clara Eugenia Hernández Cabrera

José Antonio Samper Padilla

En este año en que se celebra el centenario de la muerte de Pérez Galdós, hemos querido unir a los merecidos actos que se han programado en todo el país nuestro modesto homenaje al admirado creador, a algunas de cuyas valiosas aportaciones nos hemos acercado en distintos momentos de nuestra vida universitaria.

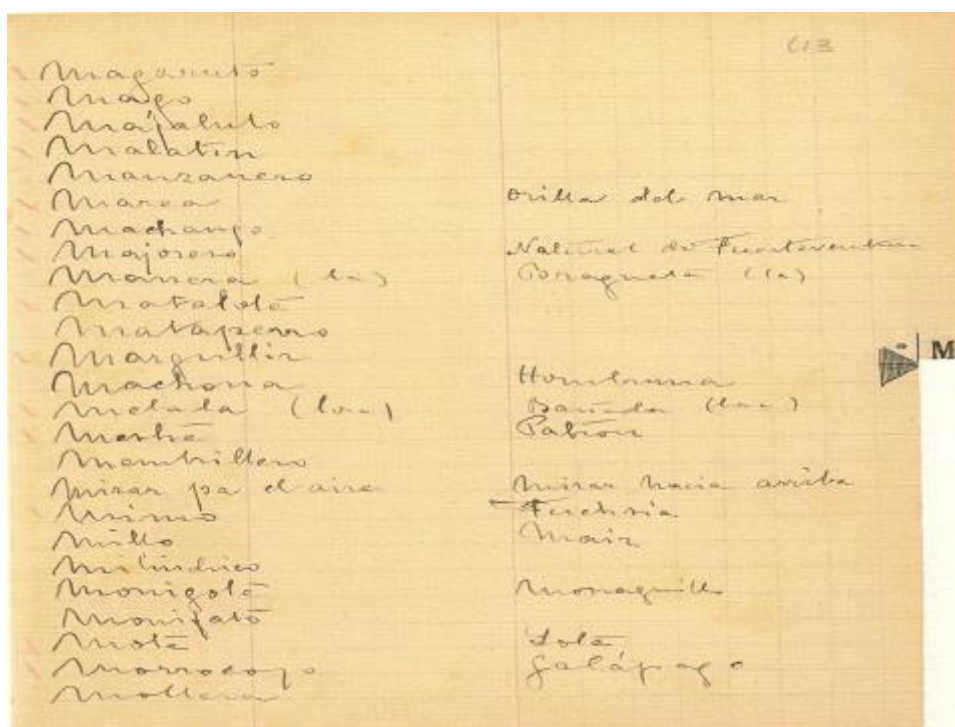
1. ALGUNOS RASGOS DE LA VARIEDAD CANARIA EN LA PRODUCCIÓN GALDOSIANA

Uno de los primeros repertorios de voces características de la modalidad canaria ha sido aportado por el escritor Benito Pérez Galdós. Se trata de una colección de palabras que el entonces joven novelista, en torno a los años sesenta del siglo XIX, antes de su marcha a Madrid, anotó en una libreta-índice, como las que se usaban con frecuencia hasta hace unos años en los colegios. Tal cuaderno se guarda en el Museo Canario junto con otros documentos del escritor, con el título de «Vocabulario de modismos canarios usado constantemente por D. Benito y que donó a esta Sociedad su sobrino D. José Hurtado de Mendoza» y fue publicado alrededor de 1930 por la Librería Hespérides (Santa Cruz de Tenerife) como un apéndice de la obra de Elías Zerolo, *Voces y frases usuales en Canarias* en la colección «Biblioteca Canaria». Tras el inicial estudio de Sebastián de la Nuez (1966), se cuenta con un detallado análisis del glosario realizado por Cristóbal Corrales (1993) y con la edición del manuscrito y su estudio de Clara Eugenia Hernández Cabrera y José Antonio Samper Padilla (2003a).

Al abrir el cuadernillo hay una serie de aspectos que llaman la atención. Por ejemplo, que no todas las entradas cuentan con la correspondiente definición (realmente este requisito lo cumple solamente un 40% de las palabras incluidas) y que algunos nombres referidos a peces (*saifía*, *salema*, *sama* y *vieja*) son definidos simplemente como 'pez' sin especificar más peculiaridades. En algunos casos se notan dudas sobre la forma de escribir algunas palabras y se incorporan dos entradas para la misma voz, como ocurre, por ejemplo, con *belmontina* y *velmontina*, o *jeito* y *geito*.

Es interesante destacar cómo el joven Galdós refleja la pronunciación dialectal seseante en palabras que normativamente se escriben con *z, ce, ci* y que él las reproduce como se pronuncian en su entorno: *basinilla*, *beso* 'labio', *caroso* o *resongar*. Se debe tener en cuenta que en este vocabulario el escritor recoge muchas palabras que mayoritariamente se usaban en la lengua oral, que oíría probablemente «en su misma casa, ya de boca de la inefable *gofiona*, Teresa, ya de su novio el *roncote*, ya de sus familiares o de sus compañeros del colegio de S. Agustín...», como dice De la Nuez (1966: 317) y que, por tanto, podían presentarle problemas sobre su ortografía porque el joven estudiante no las habría visto escritas en sus lecturas.

Además, se podrá ver que en ese cuaderno se recogen algunas formas que constituyen vulgarismos en muchas zonas del español (como *ansina* o *delantre*), lo cual revela esa confusión, tan extendida entre algunos hablantes y recopiladores aficionados de léxico, entre lo que es propiamente dialectal y lo que forma parte del habla de determinados niveles socioculturales. También debe insistirse en que a veces la letra no es lo suficientemente clara y ha ocasionado ciertas confusiones: eso ocurre, por ejemplo, con *manera* y *clocos*, que en la edición de la Librería Hespérides aparecen como *marrera* y *chocos*. En un caso la *n* se leyó como *rr*; en otro, el grupo consonántico *cl* se interpretó como *ch*. Véase la reproducción de una página correspondiente a la letra M:



Estas *Voces canarias* tienen un mérito indiscutible: con este repertorio juvenil Pérez Galdós ha quedado, en la historia de la lexicografía de las islas, como el autor que documenta por primera vez muchos regionalismos. Como indica Corrales (1993: 6), a Galdós debe considerársele cronológicamente el segundo recopilador del léxico canario, ya que en esa labor solo lo precedió por unos años Sebastián de Lugo, que había compuesto su *Colección de voces y frases provinciales de Canarias* en 1846¹.

Antes de él, al menos por lo que sabemos hasta ahora, ningún estudioso o aficionado había recogido voces regionales como *baladera*, *devaso*, *entripado*, *revejido* o *el peso del día*, por no citar más que unos pocos ejemplos de una larga relación que Corrales (1993: 7) concreta numéricamente en 302 palabras.

Como es bien conocido a partir de los estudios sobre los procesos de adquisición de las normas de habla de la comunidad y de los rasgos sociolectales (vid., por ejemplo, Labov 1964: 91-92 y Chambers 1995: 158-159), el niño y el adolescente asimilan las características propias de su grupo social a partir de la influencia directa de la familia y de los amigos, especialmente de estos últimos. Debemos suponer, por tanto, que el joven Galdós hablaría con los rasgos propios de su entorno familiar y escolar; como ya recomendaba Pérez Vidal (1979: 7), sería necesario profundizar en el estudio de la etapa canaria del novelista, ya que podría reflejar la pervivencia de aquellos elementos culturales y lingüísticos que se adquieren en la infancia y en la adolescencia del individuo.

Cabe plantearse si los canarismos reunidos en el manuscrito fueron usados por Galdós en su posterior producción literaria. En este sentido es conveniente tener en cuenta que después de los excesos regionalistas de los autores románticos, los escritores

¹ Como es bien sabido, antes de Lugo la lexicografía canaria cuenta con el *Diccionario de historia natural de las Islas Canarias*, de José de Viera y Clavijo. Pero no hay que olvidar la peculiaridad temática de la obra del enciclopedista dieciochesco – centrada en la descripción de los mundos animal, vegetal y mineral –, por lo que no puede considerarse realmente un vocabulario dialectal (vid. Alvar 1982; Corrales 1996: 146-147).

realistas procuraron no exagerar la tendencia hacia el uso de localismos porque, como recoge Schraibman (1968: 2055), se pensaba que las novelas debían ser entendidas por el mayor número de lectores. Además, como es bien sabido, Galdós sitúa la mayoría de sus obras en la capital de España y, consecuentemente, el ambiente no suponía un escenario idóneo para la inclusión de voces de una variedad diatópica tan alejada de la centropeninsular como la canaria. Hubiera sido muy extraño que en sus novelas aparecieran muchos términos relativos al mundo vegetal, animal, agrario o gastronómico de la región donde nació.

Sin embargo, según ha demostrado Pérez Vidal (1979: 64-114), no son escasas las voces canarias, que se encuentran en los lugares más diversos de la inmensa obra del novelista y, curiosamente, no disminuyen en la producción de su última época. La relación de canarismos que incluye el erudito palmero en la novelística galdosiana comprende 43 palabras, a las que añade otras cinco por su uso más frecuente en Canarias o porque en el archipiélago presentaban un matiz específico². Precisamente en una novela de su época de madurez, *El abuelo*, publicada en 1897, se puede leer³:

UNA CRIADA, entrando con una bandeja de *huevos moles*

(1) Esto mandan a la señora Condesa las monjas Dominicanas.

NELL, corriendo a verlo.

¡*Huevos moles!* ¡Qué ricos! (J.II, E. 2^a)

EL CONDE

(2) [...] He preferido venirme a pie, sin más compañía que la de este palo, que me ha regalado un pastor de mis tiempos, a quien encontré en Polan. ¡Figuraos si será viejo el hombre! Era yo un niño, y él un mocetón como un castillo que me llevaba *a la pela* por estos montes... (J.II, E.4^a)

EL CURA al médico

(3) Y ya, ya sé por qué vienes tan *pitre*, cañamoncito de Jerusa. (J.I, E.12^a)

con la presencia de *huevos moles*, *a la pela* y *pitre*, de los cuales solo este último está registrado en las *Voces canarias*. De acuerdo con lo que presuponía Pérez Vidal (1979: 65), probablemente el novelista no tenía conciencia del carácter dialectal de muchas de esas voces.

Dado que contamos con la posibilidad de analizar el proceso de creación de muchas obras del autor canario a través de los manuscritos conservados, es posible observar las dudas del autor ante variantes lingüísticas (la dialectal y la más general) y su elección entre ambas opciones; de este modo, se puede constatar cómo en algunos casos el autor sustituye un regionalismo por la forma propia del estándar.

En el manuscrito de *El abuelo* (vid. Hernández Cabrera 1993b) el novelista tacha el pronombre de segunda persona del plural *ustedes*, empleado en situaciones de confianza entre los interlocutores (el uso habitual en la modalidad canaria) y lo sustituye por *vosotros*, la forma preferida en la mayoría del español peninsular, que es la que finalmente figura en la edición príncipe:

(4a) ¡Buenos son *Vds.* para arreglar las cosas...

(4b) ¡Buenos sois *vosotros* para arreglar las cosas... (J.V, E.1^a)

En este otro ejemplo, se produce la alternancia de las formas verbales y del posesivo:

² Solo ocho de los dialectalismos que recoge Pérez Vidal están presentes en el cuadernillo elaborado en la juventud del escritor (Corrales 1993: 4).

³ La cursiva de los canarismos es nuestra.

(5a) Me parece natural que *estén* al lado de *su* mamá...

(5b) Me parece natural que si *vuestra* mamá se va esta tarde, *estéis* a su lado hasta la hora de partir. (J.II, E. 6^a)

En otro caso la corrección se produce ya en la edición impresa. Lo que aparece así en el manuscrito:

(6a) ¿Decían *Vds.* que el Prior desea verme?

figura de esta forma en una de las versiones publicadas, la de 1912:

(6b) ¿*Decís* que el Prior desea verme? (J. III, E. 11^a)

También se puede comprobar que Galdós sustituye en ocasiones el pronombre personal átono de tercera persona en función de complemento directo *lo* por *le*; es decir, prefiere adaptarse al sistema referencial propio de la norma centropeninsular frente al sistema etimológico que, como hablante canario, le era más familiar. Así vemos que, en el momento de revisar el texto manuscrito de *El abuelo*, tacha en algunas oraciones la forma *lo*:

(7a) Hace dos meses que se *lo* llevó Dios

(8a) Se levanta dispuesto a llevárselo

y la sustituye por *le*:

(7b) Hace dos meses que me *le* quitó Dios (J. III, E. 9^a)

(8b) Se levanta dispuesto a llevárselo (J. III, E. 11^a)

Ahora bien, no faltan en la misma novela cambios en sentido contrario, un síntoma de que el escritor (en definitiva, un hablante bidual) no se sentía totalmente seguro del sistema pronominal átono (etimológico o referencial) que debía emplear en sus novelas, lo que debió de obligarlo a realizar un proceso de corrección constante.

Son asimismo significativas las modificaciones en el campo de la sufijación, como podemos ver con *-ento*, cuya alta frecuencia de uso se suele considerar un producto más de la influencia portuguesa en Canarias; en el manuscrito de *El abuelo*, Galdós tacha dicha terminación en *friolento* y la sustituye por la general con *-ero* (vid. Hernández Cabrera 1993a).

Lope Blanch (1993) ha destacado un dialectalismo de tipo sintáctico⁴ en la novelística galdosiana. El citado estudioso analiza el uso de la locución conjuntiva *desde que* con un valor, de carácter arcaizante (se usó en el Siglo de Oro), que es propio del español canario (también se oye, al menos, en República Dominicana): el nexos se utiliza para introducir oraciones con un verbo principal que expresa una acción perfectiva, puntual, e inmediatamente posterior a la acción del verbo introducido por la locución conjuntiva, del tipo «desde que llegue a mi casa, te escribiré». Así, en *Fortunata y Jacinta* puede leerse el siguiente ejemplo: «Nos liberaremos, por medio de una sangría suelta, desde que hayas cumplido tu misión» (Lope Blanch 1993: 73).

No debe pasarse por alto que en algunos momentos Galdós usó conscientemente formas que no pertenecían al estándar y que ponía en boca de sus personajes para caracterizarlos ya no desde una perspectiva diatópica sino diastrática o diafásica; por

⁴ Este tipo de rasgos es más difícil de detectar porque suele pasar más desapercibido.

eso suelen presentarse en personajes de bajo nivel social o en situaciones coloquiales. No sabemos con exactitud si eran elementos que Galdós consideraba canarios o simplemente eran los que tenía en su competencia lingüística para reflejar esa habla espontánea con que tan frecuentemente caracterizaba a sus personajes. De ahí que, como bien ha demostrado Pérez Vidal (1979: 68), el uso de voces canarias fuera superior, por ejemplo, en *Nazarín* que en *Halma*, que se desarrolla en un ambiente social más alto.

¿Qué tipo de léxico recogió Galdós en sus *Voces canarias*? Son variados los campos léxicos que abarca, pues hay voces que se refieren a:

1. El cuerpo humano: *bezo, mollera, pomo, totizo*.
2. Rasgos físicos: *cambado, entripado, escarranchado, fañoso, machona, pambufo*.
3. Rasgos psíquicos: *agoniado, amulado, engrifado, enroñado, ensayado, ñanguete, privado de su juicio, ruin, tolete, zafado*.
4. El mundo infantil: *bico, bisi, papa-resolla, pispito, upa*.
5. Accidentes y enfermedades: *boquete, jeito, lamedor, nacencia, tristel*.
6. La casa y los enseres domésticos: *abanador, bacinilla, bernegal, catre de viento, casapuerta, fechadura, fechillo, fonil, lavadera, liña, loza melada, pisa, talla, taramela*.
7. Los tipos de vivienda: *casa terrera, chopencho, gurancho*.
8. La vestimenta: *aguja de barbilla, bollo, cachorra, canaleja, caquero, clocos, sisnar*.
9. El terreno: *arrifafalo, arrifal, bocabarranco, callao, horrura, laja, risco, tenique, veril*.
10. Los elementos atmosféricos: *bruma, solajero, sorimba, tarosada*.
11. Los insectos y reptiles: *cortacapote, cuca, perinquén*.
12. Las aves: *ababete, abobito, alpispá, andoriña, capirote, palmero, pinto*.
13. Otros animales: *baifo, chuchango, jaira, majalulo*.
14. El mundo vegetal: *aceitillo, aljucema, aljulaga, almendrero, bibisco, castañero, ciruelero, duraznero, embeleso, mimo, tabaiba, tagasaste, tártago, tunera*.
15. El mundo rural: *afrecho, alpendre, barandilla, beletén, bosta, campurrio, gañanía, gaveta, mago, magariuto, malatín, pastura, tajarria, usa*.
16. La agricultura: *lindón, sorribar*.
17. Profesiones y oficios: *cambullonero, librero, mestre, pedrero, pruebista, retratista, robencino, roncote*.
18. El mar: *chinchorro, engodo, envarbascado, jació, liña, margullir, marea, reboso, seba*.
19. Los peces: *lebrancho, longorón, saifía, salema, sama, santorra, tasarte, vieja*.
20. Juegos y fiestas: *baile de taifa, baladera, bateo, boliche, catumba, folía, fullera, isa, remadero, tambora, timple, trompo*.
21. Medidas, monedas, cantidades: *embozada, fisca, forfolina, gurrumina, payor, pilla, pizco, ruma, tostón*.
22. Gentilicios: *babelón, chicharrero, conejero, gofión, guanche, majorero*.

2. PERVIVENCIA DEL LÉXICO GALDOSIANO EN LA ISLA DE GRAN CANARIA

2.1. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Del glosario de Galdós nos ha interesado comprobar qué vocablos han perdurado cuando ya ha pasado un siglo y medio desde que fueran anotados en la libreta-índice que se guarda en el Museo Canario y cuáles, por el contrario, no han resistido el paso

del tiempo y hoy quedan como reliquias que se usaron hasta cierto momento y que prácticamente ya no «viven» en nuestra comunidad. También hay algunos que solo se mantienen entre determinados hablantes, de unos grupos concretos, o bien en situaciones comunicativas muy específicas, con una existencia tan precaria que podemos calificarlos como moribundos en diversos grados, abocados a pasar a engrosar la lista de canarismos sin vigencia actual. Para delimitar con más exactitud la historia seguida por estas voces, hubiera sido deseable conocer si realmente eran frecuentes a mitad del siglo XIX, cuando las recoge Galdós; dado que es imposible contar con esta información de forma sistemática, nos hemos de limitar a comprobar el conocimiento y nivel de uso de los hablantes de nuestra época para determinar su estatus actual.

Para el estudio de la pervivencia o declive de los vocablos nos basaremos en los datos cuantitativos que nos proporcionan unas encuestas semasiológicas realizadas a hablantes de Gran Canaria, la isla donde vivió Galdós⁵. A cada entrevistado se le preguntó si conocía los términos que se le proponían; en caso de respuesta positiva, se le pedía que nos dijera su significado⁶; por último, cuando el valor que nos aportaba coincidía con el que se buscaba en esta investigación, se le preguntaba si lo usaba normalmente (o si lo usaría en el caso de que tuviera que designar el objeto o la acción a la que aquel hacía referencia). Este modo de aplicar el cuestionario permite diferenciar el léxico activo (el realmente usado) del pasivo, en el que se incluyen todas aquellas voces que los hablantes no actualizan normalmente, a pesar de que entiendan sus significados (porque los han oído a hablantes mayores de su familia, por ejemplo). La incorporación de una palabra a la nómina pasiva de una comunidad supone un importante indicio de que ha emprendido el camino que puede conducirla a la muerte porque, al no actualizarse, deja de transmitirse a las generaciones siguientes.

Se entrevistó a un total de 80 hablantes: 40, de la ciudad de Las Palmas y otros 40, de dos municipios no capitalinos. De estos últimos, 20 han nacido y viven en Agüimes, localidad situada en el sureste de la isla, a 29 km. de Las Palmas y con algo más de treinta mil habitantes; los otros 20 han nacido y residen en La Aldea de San Nicolás, en el oeste de la isla, con unos 7 500 habitantes y más distante, a 70,9 km. de la capital. Las encuestas de Agüimes fueron realizadas por Sara Martín Artiles (2016), y las de la Aldea de San Nicolás, por Lucía Rodríguez Ojeda (2015), ambas graduadas en Lengua Española y Literaturas Hispánicas por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Las dos filólogas citadas siguieron la misma metodología que se había empleado en el trabajo realizado con los hablantes capitalinos.

La distribución de la muestra utilizada permite establecer algunas diferencias según la variable urbano/rural. Si durante mucho tiempo la dialectología solo tuvo en cuenta para sus investigaciones al hablante rural (a partir de la idea de que representaría mejor las peculiaridades propias del dialecto y permitiría conocer mejor su historia), los estudios de sociolingüística han centrado su interés en los núcleos urbanos, más dinámicos y heterogéneos, y que, por consiguiente, muestran los caminos por los que puede transitar la variedad en un futuro. La distribución indicada nos permitirá comprobar si el léxico dialectal perdura más en los núcleos no capitalinos, confirmando la distinción entre conservadurismo e innovación como rasgos propios de los dos tipos de comunidades. Normalmente, las ciudades, por su propio cosmopolitismo, están más abiertas a las novedades y tienden a arrinconar antes aquellas voces que se consideran

⁵ Puede verse una explicación más pormenorizada de estos aspectos metodológicos en el libro de Hernández Cabrera y Samper Padilla (2003a: 41-49).

⁶ En el citado libro de Hernández Cabrera y Samper Padilla (2003a) se recoge el cuestionario con los valores por los que se preguntó a cada informante. Los diccionarios diferenciales de la modalidad canaria dan cumplida cuenta de las distintas acepciones de cada vocablo.

obsoletas o que se perciben como rústicas; ello es especialmente aplicable al tipo de léxico que designa tareas agrícolas o ganaderas, propias del mundo rural. Muchas investigaciones empíricas han mostrado la validez de esta diferenciación, como vemos, por ejemplo, en los resultados que se obtuvieron en el estudio de la pervivencia de supuestos arcaísmos en la isla de Gran Canaria (Samper Padilla y Hernández Cabrera 1995): al analizar la variable geodemográfica, se pudo constatar que el índice de desconocimiento de arcaísmos era menor entre los hablantes que vivían en municipios que en el momento de la investigación tenían una población inferior a los 25 000 habitantes (con un índice del 26,8%, bastante inferior al anotado para los hablantes capitalinos, un 35,3%). No obstante, hemos de tener en cuenta que hoy, con la facilidad de comunicaciones y con la generalización de los medios de difusión, la distancia entre el mundo urbano y el rural se ha reducido extraordinariamente⁷ y por eso cabe suponer que también hayan disminuido las diferencias lingüísticas.

Nuestros 80 informantes se dividen en 40 hombres y 40 mujeres; en cuanto a la edad, la mitad pertenece a la tercera generación (con más de 55 años) y la otra mitad, a la primera (entre 25 y 35 años). Los informantes tienen solo el nivel de estudios primarios o, en el caso de los jóvenes, la enseñanza obligatoria; esta elección se sustenta en la idea de que, como han mostrado investigaciones previas, en estos niveles socioculturales se mantiene más activamente el uso de términos tradicionales. Por otro lado, tener en cuenta a hablantes de dos generaciones muy diferenciadas hace posible la realización de un estudio transversal (o en tiempo aparente, vid. Labov 1996 y 2006) que nos permitirá observar los cambios y pronosticar el devenir de estos términos: si están llamados a desaparecer en un futuro próximo o si, por el contrario, permanecerán vivos en la comunidad de habla gracias a su mantenimiento entre los hablantes más jóvenes. No obstante, el análisis de esta variable no podrá ser contemplado de modo sistemático en esta ocasión.

En la sección siguiente expondremos los resultados correspondientes a dos campos nocionales característicos del léxico regional: el que se refiere al mundo animal y vegetal (90 entradas)⁸ y el que sirve para designar cualidades y defectos físicos y morales (84 entradas). El primero es un vocabulario tradicional en cualquier comunidad, mientras que el segundo, como ha precisado Pérez Vidal (1991:100), se caracteriza porque se mantiene y se transmite frecuentemente en el propio núcleo familiar.

En determinados casos hemos preguntado por más de una acepción de ciertas palabras. Por ejemplo, con *alpispa* nos referimos tanto al valor primario de ave como al secundario de 'mujer avispada y vivaracha'. En general, esto se ha llevado a cabo con aquellas palabras que han desarrollado, a través de un proceso de metaforización muchas veces festiva, un significado secundario, aplicado a determinadas cualidades (normalmente negativas): *bosta*, 'persona gorda y pesada', *morrocoyo* 'persona gruesa y pequeña', *pastura* 'persona pachorruda', *pilfo* 'persona despreciable, de mala fama', *templero* 'persona de gran tamaño', *tolete* 'persona torpe' o *velillo* 'mujer casquivana'.. Realmente solo hemos incorporado estos valores secundarios cuando han sido destacados por los recopiladores del léxico grancanario, sobre todo por Millares (1932) y por Guerra (1965), lo cual nos permite suponer que se trata de significados que podían estar presentes ya en la época galdosiana. Aclaremos la acepción a la que nos referimos en todas aquellas ocasiones que lo requieran.

⁷ Además, hay que tener en cuenta todos los procesos lingüísticos que derivan de los movimientos migratorios del campo a la ciudad. Vid., entre otros, Alvar (1972: 185) y López Morales (2004: 164-166).

⁸ También hemos incorporado en este conjunto cinco voces que en el glosario de D. Benito designan realidades relacionadas con la pesca.

Cuando hay variantes de pronunciación de un mismo término, se han contemplado las distintas posibilidades en el momento de la encuesta. Esto ocurre, entre otros ejemplos, con las diversas pronunciaciones de la voz *perinquén* o con otras formas como *arretranco/arritrancó*, *repollinado/arrepollinado*, *desconchabado/esconchabado*, *chafalmeja/chaflameja* o *pilfo/pirfo*.

2.2. RESULTADOS

Dado que la exposición detallada de todos los datos cuantitativos que se han obtenido en nuestras encuestas y sus comentarios particulares excederían los límites de un trabajo como el que presentamos ahora, nos centraremos en los resultados que nos han parecido más relevantes.

2.2.1. SOBRE EL LÉXICO ACTIVO

Del vocabulario galdosiano que analizamos, hay palabras que, tras el paso de los años, siguen perteneciendo al léxico activo de Gran Canaria, ya que alcanzan un porcentaje de respuestas superior al 50% en cuanto a su uso.

En el cuadro siguiente recogemos 71 voces pertenecientes a la nómina activa en la isla de Gran Canaria. Esa cifra supone un porcentaje del 41% en relación con el total de 174 unidades que formaron parte de la encuesta actual. En el apartado (A) se exponen los 51 vocablos vivos en las tres localidades en las que hemos realizado las entrevistas. En (B) se suman a la relación anterior los 20 términos utilizados por más del 50% de los 80 encuestados, si bien no alcanzan ese porcentaje que hemos marcado como límite en alguna de las localidades estudiadas.

(A)
afrecho, aljulaga, almendrero, alpendre, alpiska (mujer avispada), alpiska (pájaro), amulado, arritrancó (persona despreciable), baifo, beletén, bibisco, boliche (persona rechoncha), cambado, campurrio, capirote, carozo, castañero, ciruelero, cuca (cucaracha), chafalmeja, chocho (altramuz), chuchango, duraznero, durazno, embelesado (adormilado), engodo, engoruñado, engrifado (rabioso), escarranchado, fañoso, laja (persona vaga), lebranco (pez), longorón, machango (persona ridícula), machona, manzanero, mataperro, membrillero, millo, naranjero, perinquén, pinto (pájaro), piña (mazorca), ruin (niño muy travieso), salema, sama, tabaiba, tolete (persona torpe), tunera, tuno, vieja (pez)
(B)
berode, bosta (excremento), bosta (persona gorda), chinchorro, desconchabado, encloquillado, ensayado (contento), fachentoso, jaira, ñangueta, palmero (pájaro), piña (racimo de plátanos), pírgano (persona alta), privado de su juicio, repollinado, revejido, saifía, seba, verguilla (persona muy delgada), zafado

Cuadro 1. Vocablos que forman parte de la nómina activa en la isla de Gran Canaria

También dejamos constancia de otras voces que sin llegar al 50% en el conjunto de las encuestas, forman parte del léxico activo en una o dos localidades en las que sus hablantes aseguraron que usaban los vocablos en un promedio superior al citado 50%. Son los 19 vocablos siguientes:

abobito, aljucema, apalastrado, beterrada, chopencho (persona despreciable), enguirrado, enroñado, fallido, farroga, gañanía, lebranco (persona de gran tamaño), mago, palanquín, pambufo, serventía, sorribar, turre, velillo, zocate (fruto seco)

Cuadro 2. Vocablos que forman parte de la nómina activa en alguna de las localidades estudiadas

De los términos recogidos en las listas anteriores tenemos que destacar siete que son usados por todos los encuestados, urbanos y rurales. Tres de ellos se refieren al mundo animal (*cuca*, *sama* y *vieja*) y cuatro al vegetal (*durazno*, *piña*, *tunera* y *tuno*).

Los vocablos indicados son los únicos que alcanzan el índice máximo de uso en la ciudad de Las Palmas. Esa cifra aumenta conforme nos alejamos de la capital: en Agüimes se contabilizan como totalmente vivos 21 términos y en La Aldea, 39. Podemos pensar que en estas diferencias no influye solo la lejanía con respecto a la capital, sino también el tamaño poblacional de los municipios estudiados, de tal manera que parece confirmarse el hecho de que los vocablos dialectales se suelen mantener más en los núcleos reducidos y alejados de las zonas urbanas.

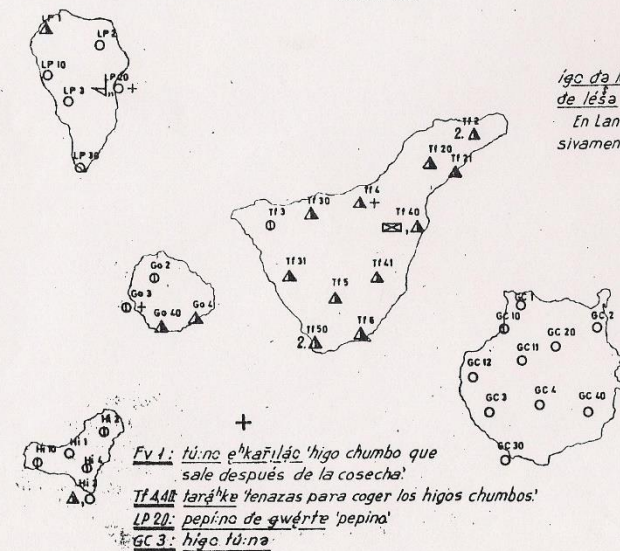
Los siete vocablos citados son recogidos por los diccionarios regionales como dialectalismos generales, si bien la distribución de *tunera* y *tuno* presenta unas evidentes diferencias diatópicas, como puede observarse en la siguiente lámina (I, 271) del ALEICan (Alvar 1975-78)⁹:

⁹ Vid. lo que escribe Lorenzo (2019) en relación con estos vocablos.

271.
CHUMBO

Nopalfrucht
figue de barbarie
Indian fig, prickly pear
tico d'India
chumbó, nopal
nopal

ALEA 365*

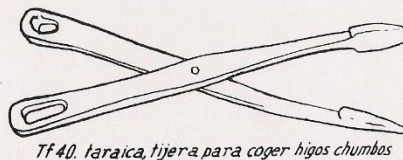


Fv 1: tú:nc e'kañilác 'higo chumbo que sale después de la cosecha.'
Tf 44: tará'ke 'tenazas para coger los higos chumbos.'
LP 20: pepino de qwérte 'pepino'
GC 3: higo tú:na

- tuno
- ◉ higo tuno
- ▲ pico
- △ higo pico
- ▲ higo picón
- ⊕ higo purrelo
- ◻ higo de India
- ▽ pepino
- ☆ higo

HIGO

higo de lé:ña (Lz 20, 3; Fv 3; Gc 3, 4, 40);
de lé:ña (Tf 30, 4, 6)
En Lanzarote, *fruta* es exclusivamente - el 'higo'.



Tf 40. taraica, tijera para coger higos chumbos

Junto a los siete vocablos usados por todos los encuestados, hay otros que se mantienen con vitalidad plena entre los hablantes rurales, pero no gozan del mismo grado de supervivencia entre los capitalinos. Entre ellos llama la atención *berode*, porque, frente a su uso general en Agüimes y en La Aldea, más de la mitad de los hablantes urbanos (un 52,5%) ni siquiera lo conocen, es decir, no forma parte del léxico activo de la comunidad de habla palmense (hay que señalar, además, que la voz ha sufrido un cambio en cuanto al grado de conocimiento que de ella tienen los encuestados, porque el índice de NP baja del 60% entre los hablantes de la tercera generación al 35% de los más jóvenes).

Otra diferencia que debemos resaltar está relacionada con el grupo de vocablos que designan árboles frutales. Es sintomático que *manzanero*, de uso general en las dos localidades no capitalinas, no alcance ese porcentaje entre los encuestados urbanos (con un 85% de nómina activa, que refleja cierta competencia de la forma general *manzano*). En el mismo sentido, hay que destacar que otros sustantivos que comparten el mismo procedimiento derivativo (*almendrero*, *castaño*, *ciruelero*, *duraznero*, *membrillero* y *naranjero*) son usados por todos los informantes de La Aldea, pero ya no están tan vivos entre los encuestados agüimenses y palmenses, porque algunos o bien no los conocen o bien no los usan. Son diferencias que, a pesar de que no sean cuantitativamente marcadas, han de señalarse porque pueden estar vaticinando cambios en el uso de estas voces en un futuro. Ya en el estudio del léxico disponible de los alumnos del antiguo COU de Gran Canaria observábamos que eran muy cercanas las posiciones de *naranjero* (98) y *naranjo* (95) según sus índices de disponibilidad y muy diferenciadas (siempre a favor de la voz más general) las de *manzanero* (599) y

manzano (63); y las de *almendrero* (785) y *almendro* (97) (vid. Hernández Cabrera y Samper Padilla 2003b). Los procesos de convergencia dialectal que hoy se manifiestan con mucha fuerza en el mundo hispánico en diversos fenómenos (vid. Villena Ponsoda y Vida Castro 2017) podrían afectar a la pervivencia de estas voces, aunque por ahora su vitalidad es evidente.

No queremos dejar de llamar la atención sobre la vigencia total de *alpispa*, con sus dos valores (pájaro y mujer avispada), en La Aldea de San Nicolás, frente a la pérdida de uso en Agüimes y en Las Palmas: en ambas localidades el índice de nómina activa fluctúa entre el 60% en la capital para las dos acepciones y el 65% y el 70% en Agüimes para mujer avispada y para ave, respectivamente. Es llamativo, además, que en Las Palmas la voz sea más conocida con su valor metafórico que con su significado primigenio, un comportamiento que no es privativo de este vocablo, ya que otros comparten con él el hecho de que ven reducido su nivel de uso y de conocimiento con su significado original, pero se conservan vivos en la comunidad a través de algún valor metafórico.

La diferencia en el uso de algunos términos en el mundo rural frente al urbano se manifiesta asimismo en la presencia en el léxico activo de La Aldea y de Agüimes de *gañanía* y *serventía* (55% y 70% en la primera localidad y 60% para ambos en Agüimes), que, por el contrario, presentan entre los encuestados capitalinos un reducido 22,5% en la nómina activa de ambos vocablos y unos índices de desconocimiento que llegan a superar el 60%. De otras ausencias en el léxico activo de Las Palmas también hay que reflejar las de *sorribar* y *turre*, usuales en Agüimes, y las de *farroba*, *aljucema* y *abobito*, frecuentes en La Aldea de San Nicolás. Una vez más, la diferencia entre mundo rural y mundo urbano se manifiesta, como era de esperar, en este tipo de vocabulario específico.

Frente a los ejemplos citados, se constata una superioridad de los hablantes de Las Palmas en el uso de ciertas voces; entre ellas destacan *chinchorro*, *mago* y *pambufo*. Si en los dos municipios no capitalinos *chinchorro* ha dejado de pertenecer a la nómina activa al alcanzar un alto 60% en el índice de desconocimiento en ambas localidades, no ocurre lo mismo en la capital, donde el citado índice desciende a menos de la mitad (un 27,5%) y las respuestas afirmativas sobre su uso llegan al 62,5% y, por tanto, se puede considerar perteneciente al conjunto de voces vigentes.

2.2.2. SOBRE LAS PALABRAS MUERTAS Y MORIBUNDAS

En este apartado, en contraste con el anterior, nos centraremos en aquellas voces anotadas en su día por el novelista y que hoy han desaparecido o están a punto de desaparecer en la comunidad insular.

Basaremos el análisis en aquellos términos que en la isla no llegan a alcanzar ni siquiera el 20% de índice en la nómina activa, es decir, aquellos que son usados por menos de una quinta parte de los entrevistados. En el cuadro siguiente recogemos tanto aquellas voces prácticamente ausentes en las tres localidades (apartado A, con un total de 48 unidades) como otras 11 que son usadas por menos del 20% del total de nuestros encuestados, aunque, frente a la relación anterior, ese porcentaje que hemos señalado como límite se supera en alguna localidad y, por tanto, no pueden incluirse ahí entre las palabras con más peligro de desaparición (apartado B). Son, por tanto, 59, una cifra que representa el 34% del total de unidades que formó parte de la encuesta.

Al bajo porcentaje de uso señalado en estas voces hay que unir, en general, un alto grado de desconocimiento, lo que implica no solo que hayan dejado de utilizarse sino que ni siquiera forman parte ya del conocimiento pasivo de los informantes; de

esos vocablos hay un número importante cuyo índice de desconocimiento supera el 80% o el 90%, una señal muy clara del grado de deterioro que alcanzan en la comunidad grancanaria.

(A)
ababete, aceitillo, ajoto (atrevido), andoriña, arrifafalo-arrifal, avisado, bagañete, barandilla (silla del caballo), barcina, bicharango, caneca, chanco (persona despreciable), corsa, cortacapote, cuesco (cáscara de la fruta), cuesco (enfermedad de la papa), desborrifado (manirroto), despojarse (revolcarse los animales), devaso, embustero (mimoso), engorado, envarbascado, galibardo, gorete, ido (con hambre), lindón, magariuto, majalulo (camello joven), majalulo (persona torpe), malatín, matalote, milindrico, monifato, morrocoyo (persona gruesa), morrocoyo (tortuga), pilfo (persona despreciable), pipante, pitre, rabisquiento, singuillón, soturno, tagasaste, tambora, taramela (persona que habla mucho), temoso (terco), templero, trompitisca, usa
(B)
bobático, bubango, embeleso (arbusto), embullado, enjillado, jandorro, roncote, santorra, tajarria, tuche, zocate (persona con poco seso)

Cuadro 3. Vocablos de escaso o nulo uso en la isla de Gran Canaria

Junto a los términos incluidos en el cuadro 3, hemos constatado que algunos otros, como *jiñera* ‘jaula para cazar pájaros’, son muy poco usados (con menos del 20% en la NA) y poco conocidos en determinadas localidades, en las que llevan una vida precaria, aunque en las otras (o en alguna de las otras) mantienen cierto uso (no falta alguna que incluso forma parte de su nómina activa). En esta misma situación se encuentran también voces como *desmorecido*, *entripado* o *revejido*; es indudable que, aunque no estén tan expuestas a una desaparición próxima, por los datos con que contamos, resultan preocupantes los índices de desconocimiento que de ellas tienen los hablantes de la primera generación frente a los que presentan los mayores de sus mismas zonas. El pronunciado desgaste de los términos citados se refleja en el cuadro siguiente:

	Las Palmas		Agüimes		La Aldea	
	III	I	III	I	III	I
desmorecido	30	90	60	100	10	100
entripado	35	95	0	100	60	100
revejido	0	45	10	100	40	100

Cuadro 4. Índice de desconocimiento de determinados vocablos según generación

Como se observa, los jóvenes (generación I) presentan un total desconocimiento de los tres términos expuestos, tanto en Agüimes como en La Aldea. Es muy marcado el contraste intergeneracional al comparar con los datos de los hablantes mayores, siempre igual o por encima de los 40 puntos de diferencia. En la capital el grado de desconocimiento entre los jóvenes es casi total en *entripado* y *desmorecido*, con índices significativamente diferenciados en relación con los de la generación mayor; en el caso de *revejido* asistimos al cambio que supone que un término conocido por todos los miembros de un grupo etario pase a un desconocimiento relevante en la generación más

joven. Como vemos, es muy útil en estos casos la comparación basada en el tiempo aparente para conocer el proceso de un fenómeno determinado.

De los vocablos recogidos en el cuadro 3 debe destacarse, en primer lugar, que *pipante* ‘persona obesa’, *singuillón* ‘persona alta y desgarbada’ y *trompitisca* ‘persona que vale poco’ son totalmente desconocidos para los 80 encuestados, prueba irrefutable de que son voces muertas, desaparecidas, en Gran Canaria, la única isla en la que habían sido registradas. Las tres figuran con las marcas *p.us.* o *desus.* en el *Diccionario ejemplificado de canarismos* (DEC) y no aparecen, como es esperable dada su orientación, en el *Diccionario básico de canarismos* (DBC) ni tampoco en el *Diccionario de canarismos* (DC). En el *Diccionario histórico-etimológico del habla canaria* (DH-EHC) *trompitisca* lleva la anotación de *ant.*, que se utiliza para «el material léxico que carece de vigencia en el español canario actual».

Según los datos del DEC, *pipante* y *trompitisca* no se documentan en la segunda mitad del XX. *Pipante* solo aparece registrado en el vocabulario de Galdós; *trompitisca* figura también en las *Voces canarias* y es usado asimismo por J.C. Moreno (1914) y por Domingo J. Navarro (1895) en *Recuerdos de un noventón*; en el comentario sobre esta última obra, E. Benítez (1991) indica que este vocablo «es calificativo de empleo corriente por la gente marinera» (vid. *Tesoro lexicográfico del español de Canarias* [TLEC 1996]). Confirma su escaso empleo en el siglo XX el que ninguna de estas dos voces figure en el vocabulario de Millares ni en el de Guerra. *Singuillón*, frente a los vocablos anteriores parece haber tenido uso en fechas más recientes, como refleja la marca *p.us.* en el DEC. De todas formas, es una voz que no debió de tener un empleo muy frecuente, porque no figura en el DC ni en los dos diccionarios históricos dialectales, el ya citado DH-EHC y el *Diccionario histórico del español de Canarias* (DHEC).

En el mismo cuadro 3 figuran algunas voces que han servido para designar utensilios y materiales empleados en ciertas actividades tradicionales desarrolladas sobre todo en el mundo rural y que hoy prácticamente han dejado de utilizarse. El desuso de los referentes conlleva el de voces como *barandilla*, *barcina*, *corsa*, *malatín* o *usa*.

También queremos destacar la notable decadencia de una palabra en la modalidad grancanaria; nos referimos a *soturno* ‘triste, oscuro’. Si Guerra (1965) podía decir que este portuguesismo era «muy usado en Gran Canaria» y la voz, según el TLEC, es citada por otros lexicógrafos anteriores o contemporáneos suyos (Millares, Santiago), los resultados de nuestras encuestas indican claramente que la voz ha perdido vigencia en la isla, pues el índice de desconocimiento que ofrecen nuestras entrevistas es de un 75% (es decir, 60 de los 80 encuestados declaran no conocerla).

Nuestras encuestas confirman que el uso de *majalulo* ‘camello joven’ no debe de haber sido muy frecuente en Gran Canaria, como ya señalaba Millares (1932) y como se refleja en el ALEICan (II, 403); precisamente en las encuestas realizadas en La Aldea de San Nicolás, una de las pocas informantes que usaba la voz aclaró que, de pequeña, había vivido cierto tiempo en Fuerteventura. También presenta un escaso índice de conocimiento la otra acepción de la misma voz (‘persona torpe’), propia de la provincia oriental; los ejemplos que se insertan en el DEC, donde lleva la marca *p.us.*, no dejan lugar a dudas sobre su falta de uso actual: se citan las *Obras completas* de Guerra, a las que se añade únicamente la referencia a tal valor en el *Glosario* de Maffiotte, algo perfectamente de acuerdo con nuestros resultados actuales, si bien hemos de reseñar su mayor grado de conocimiento entre los entrevistados de La Aldea.

Otras dos palabras que están prácticamente muertas, puesto que son totalmente desconocidas en las dos zonas rurales y únicamente han sido reconocidas por muy pocos hablantes capitalinos, son *andoriña* y *templero*. De la primera, ya sabemos que es una voz usada en todo el archipiélago menos en Gran Canaria para designar a diferentes especies de vencejos, como confirman los datos del ALEICan (I, 306): las respuestas prácticamente únicas de *andoriña* (o sus variantes *ardoriña* y *anduriña*) en todas las otras islas contrastan abiertamente con las que se obtienen en Gran Canaria: *golondrina* (o *colondrina*) en todos los puntos salvo en uno en que se da la coincidencia con el resto del archipiélago. Los resultados de nuestras encuestas corroboran el escaso uso de este portuguesismo en la isla de Gran Canaria (ya era sintomático que no lo registrara Guerra ni tampoco Millares ni García Ramos). En cuanto a *templero*, recogida por Guerra¹⁰, ha sufrido un importante desgaste y hoy solo es conocida, según nuestros datos, por muy pocos hablantes de Las Palmas.

Uno de los vocablos que presenta un grado muy superior de uso y conocimiento entre los hablantes urbanos es *roncote*, una situación que está en consonancia con el frecuente empleo de la voz para designar al marinero del barrio capitalino de San Cristóbal, tal como indican Guerra, Santiago y Benítez (antes lo habían registrado, además de Galdós, Maffiotte y Millares), según la información que aporta el TLEC. También llama la atención la distribución de *jiñera*: en Las Palmas es conocida por más de la mitad de los informantes (con un 35% que señalan que la usan); en Agüimes, presenta un grado de conocimiento mucho más limitado (un 25%), pero es totalmente desconocida por los encuestados de La Aldea.

Entre las palabras recogidas en el cuadro 3 también figura *magaruto*, que compite con otros dos sinónimos dialectales recogidos por Galdós, *magó* y *campurrio*¹¹. No es idéntica la distribución diatópica de estos tres términos en las islas: *magaruto* se usa únicamente en Gran Canaria, *campurrio* también está presente en Fuerteventura y Lanzarote, mientras que *magó* es voz extendida por todo el archipiélago¹².

El cuadro 5 recoge los resultados de las encuestas en torno a estos tres vocablos.

	Las Palmas			Agüimes			La Aldea		
	NA	NP	D	NA	NP	D	NA	NP	D
campurrio	95	5	0	90	5	5	90	10	0
magaruto	17,5	15	67,5	0	0	100	10	15	75
magó	80	12,5	7,5	15	25	60	5	10	85

Cuadro 5. Índices de nómina activa, nómina pasiva y desconocimiento de los tres vocablos en las tres localidades estudiadas

Los datos muestran con claridad que a *magaruto* parece quedarle muy poca vida: no la conocen los encuestados agüimenses y el nivel de uso en La Aldea y Las Palmas solo alcanza el 10% y el 17,5%, respectivamente. Sin duda, de los tres vocablos es *campurrio* el

¹⁰ Los ejemplos que aportan los distintos diccionarios (DEC, DH-EHC) proceden todos de la obra costumbrista del citado autor.

¹¹ Es sorprendente que Galdós no recogiera otro significante relacionado con 'campesino', *maúro*, de gran uso en Gran Canaria, según los testimonios, entre otros, de Millares (1932) y Guerra (1965).

¹² En el *Diccionario diferencial del español de Canarias* (DDEC) se indica que *magó* «fue, en principio solo general en La Palma y Tenerife, pero en la actualidad es conocida y usada en todas las islas». En la información del TLEC sobre la palabra se puede leer lo que señalaba Guerra: «Denominación que en la Ciudad dan al hombre o mujer del campo, a quienes también denominan *campurrios* y *maúros*»; para los Millares no estaba muy generalizada en Gran Canaria, porque señalan que es «nombre con que en Tenerife generalmente y alguna vez en Gran Canaria, se designa al campesino inculto» (s.v. *magaruto*). De las tres voces que recoge Galdós *magó* es la única que se registra como canarismo en el *Diccionario de la lengua española* (DLE).

ampliamente preferido por los grancanarios, con un índice de uso que iguala o supera siempre el 90%. Frente a las voces anteriores, que presentan unos resultados muy bien definidos, *magó* aparece como palabra ya arraigada en la capital, pero con escaso uso en las dos localidades rurales, en las que el nivel de desconocimiento llega a unos elevados 60% y 80%. La distribución actual de *magó* muestra que en este caso la capital, quizás por su cosmopolismo, acoge más rápidamente palabras que proceden de otras islas.

En el cuadro 3 también aparece *bobático*, que resulta menos conocido que *bobanco* y *bobera*; ninguna de estas tres voces llega a alcanzar porcentajes importantes (por encima del 50%) en la listas de léxico activo, señal de que los hablantes prefieren utilizar los términos del español general para esos significados; por su significante son palabras fácilmente reconocibles para el hablante, pero sus respuestas indican que no suelen usarlas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Este artículo ha servido para recordar la obra lexicográfica juvenil de D. Benito Pérez Galdós, resaltar su importancia entre los repertorios de canarismos y explicar las características más sobresalientes de las voces que fueron recogidas en la libreta-índice que utilizó el autor.

También se ha comentado el empleo de los canarismos en la obra del novelista, así como la presencia de ciertos rasgos dialectales de tipo morfológico y sintáctico que fueron incorporados en la obra del escritor, sin que sepamos con certeza que este fuera siempre consciente de su carácter dialectal.

Una parte relevante del artículo se ha centrado en el comentario de la vitalidad o mortandad de los vocablos recogidos por Galdós en los años sesenta del siglo XIX; para la debida interpretación de los datos, incluimos los criterios metodológicos que se siguieron en las encuestas realizadas en tres puntos de la isla de Gran Canaria: Las Palmas de Gran Canaria, Agüimes y La Aldea de San Nicolás.

Se ha dedicado un apartado al comentario de las voces que, pasados unos 150 años desde que fueran anotadas, siguen teniendo vitalidad en la isla donde vivió Galdós, basándonos en el límite del 50% de léxico activo. Son pocas las palabras conocidas y usadas por todos los encuestados, pero sí suponen un número importante las que, con un índice algo menor, se pueden considerar perfectamente vivas en la comunidad isleña. Algunos de los vocablos tienen un uso superior en las comunidades no capitalinas, que, como era esperable, mantienen con más firmeza algunos términos que aluden a realidades campesinas. No faltan otros, sin embargo, que se mantienen más en el núcleo urbano por diversas razones que hemos tratado de explicar.

Las palabras que han sufrido un mayor desgaste han sido también objeto de estudio. Hay algunas voces que en la actualidad pueden considerarse totalmente perdidas en Gran Canaria porque no son conocidas por ninguno de los 80 informantes; este es un dato que corrobora la información que nos aportan sobre ellas los diccionarios regionales.

Hemos comentado algunas de las voces que presentan un bajo índice de frecuencia de uso (menos del 20%), porque ese indicador muestra que son palabras (o acepciones) que pueden correr el riesgo de desaparecer definitivamente de la comunidad de habla estudiada. También es relevante el incremento del índice de desconocimiento de unos determinados vocablos en la generación más joven en relación con el que presentan los hablantes de la tercera generación en las localidades encuestadas.

No cabe duda de que los procesos de convergencia que hoy se perciben con claridad en el ámbito estatal pueden acelerar la decadencia de un léxico regional que

compite muchas veces en desventaja con el general, que cuenta con la inestimable colaboración de los distintos medios de comunicación. No debe obviarse, además, el hecho de que muchas de nuestras voces dialectales se utilizan sobre todo en situaciones marcadas por la inmediatez comunicativa y otras aluden a referentes hoy desaparecidos.

No obstante, a pesar de esa realidad, no podemos caer en el pesimismo sobre el futuro de las voces regionales, porque, junto al inevitable declinar de muchas, contamos –y este trabajo empírico así lo muestra con objetividad- con un importante porcentaje que mantiene unos índices de uso y conocimiento que les auguran un futuro seguro en nuestras comunidades insulares.

BIBLIOGRAFÍA¹³

- ALVAR, Manuel (1972): *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- ALVAR, Manuel (1975-1978): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan)*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- ALVAR, Manuel (1982): Edición y prólogo de *Diccionario de historia natural de las Islas Canarias. Índice alfabético descriptivo de sus tres reinos: animal, vegetal y mineral [1866-1869]* de J. de Viera y Clavijo, Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
- CHAMBERS, J.K. (1995): *Sociolinguistic Theory. Linguistic variation and its social significance*, Oxford: Blackwell.
- CORRALES ZUMBADO, Cristóbal (1993): *Galdós recopilador de léxico canario*, Las Palmas de Gran Canaria: Casa-Museo Pérez Galdós.
- CORRALES ZUMBADO, Cristóbal (1996): «Lexicografía canaria», en J. Medina y D. Corbella (eds.), *El español de Canarias hoy: análisis y perspectivas*, Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana. 143-178.
- DBC: ACADEMIA CANARIA DE LA LENGUA (2010): *Diccionario básico de canarismos*, Islas Canarias: Academia Canaria de la Lengua.
- DC: LORENZO, Antonio, Marcial MORERA y Gonzalo ORTEGA (1994): *Diccionario de canarismos*, La Laguna: Francisco Lemus.
- DDEC: CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, Dolores CORBELLA DÍAZ y M.^a Ángeles ÁLVAREZ MARTÍNEZ (1996): *Diccionario diferencial del español de Canarias*, Madrid: Arco/Libros.
- DEC: CORRALES ZUMBADO, Cristóbal y Dolores CORBELLA DÍAZ (2009): *Diccionario ejemplificado de canarismos*. 2 vols., La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- DHEC: CORRALES ZUMBADO, Cristóbal y Dolores CORBELLA DÍAZ (2001): *Diccionario histórico del español de Canarias*, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- DH-EHC: MORERA, Marcial (2001): *Diccionario histórico-etimológico del habla canaria*, Islas Canarias: Gobierno de Canarias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Viceconsejería de Cultura y Deportes.
- DLE: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [Fecha de la consulta: 30/01/2020].
- GUERRA NAVARRO, Francisco (1965): *Contribución al léxico popular de Gran Canaria*, Madrid: Ediciones «Peña Pancho Guerra».

¹³ No se incluyen en este listado las obras citadas a partir de la consulta de los distintos diccionarios de regionalismos.

- HERNÁNDEZ CABRERA, Clara E. (1993a): *Estudio del proceso de creación y edición crítica de El abuelo* (novela en cinco jornadas) de Benito Pérez Galdós, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria (Biblioteca Galdosiana).
- HERNÁNDEZ CABRERA, Clara E. (1993b): *Algunos usos pronominales en la obra de Galdós*, Las Palmas de Gran Canaria: Casa-Museo Pérez Galdós.
- HERNÁNDEZ CABRERA, Clara E. y José Antonio SAMPER PADILLA (2003a): *Voces canarias recopiladas por Galdós*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- HERNÁNDEZ CABRERA, Clara E. y José A. SAMPER PADILLA (2003b): «Los dialectalismos en el léxico disponible de Gran Canaria. Análisis de un centro de interés», en F. Moreno *et al.* (coords.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Madrid: Arco/Libros, I, 339-352.
- LABOV, William (1964): «Stages in the acquisition of standard English», en R. Shuy (ed.), *Social Dialects and Language Learning*, Champaign, Illinois: National Council of Teachers of English, 77-103.
- LABOV, William (1996): *Principios del cambio lingüístico, volumen 1: factores internos*, Madrid: Gredos.
- LABOV, William (2006): *Principios del cambio lingüístico, volumen 2: factores sociales*, Madrid: Gredos.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1993): «Un canarismo sintáctico en Galdós», en *Nuevos estudios de lingüística hispánica*, México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 71-87.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (2004): *Sociolingüística*, 3.ª ed., Madrid: Gredos.
- LORENZO, Antonio (2019): «Higo pico», en Academia Canaria de la Lengua: *Palabras nuestras*, Islas Canarias: Academia Canaria de la Lengua, 85-91.
- MARTÍN ARTILES, Sara (2016): *Voces canarias recopiladas por Galdós: su pervivencia en Agüimes*, trabajo de fin de grado, Facultad de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- MILLARES, Agustín (1932): *Cómo hablan los canarios* (Refundición del *Léxico de Gran Canaria* (1924), de Luis y Agustín Millares Cubas), Las Palmas de Gran Canaria: Tip. «Diario de Las Palmas».
- NUEZ CABALLERO, Sebastián de la (1966): «Introducción al vocabulario canario-galdosiano (los guanchismos)», *Anuario de Estudios Atlánticos* 12, 317-336.
- PÉREZ VIDAL, José (1979): *Canarias en Galdós*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- PÉREZ VIDAL, José (1991): *Los portugueses en Canarias. Portuguesismos*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- RODRÍGUEZ OJEDA, Lucía (2015): *Voces canarias recopiladas por Galdós: su pervivencia en La Aldea de San Nicolás*, trabajo de fin de grado, Facultad de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- SAMPER PADILLA, José Antonio y Clara E. HERNÁNDEZ CABRERA (1995): «Vitalidad de supuestos arcaísmos léxicos en Gran Canaria», *Lingüística Española Actual* 17/2, 229-241.
- SCHRAIBMAN, José (1963): «Galdós, colaborador de *El ómnibus*. Recopilación, prólogo y notas», *Anuario de Estudios Atlánticos* 9, 289-334.
- TLEC: CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, Dolores CORBELLÁ DÍAZ y M.ª Ángeles ÁLVAREZ MARTÍNEZ (1996): *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*, 3 vols., 2.ª ed., Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes.

VILLENA PONSODA, Juan A. y Matilde VIDA CASTRO (2017): «Variación, identidad y coherencia en el español meridional. Sobre la indexicalidad de las variables convergentes del español de Málaga», *Lingüística en la Red. LinRed*, Monográfico XV, 1-32. URL: www.linred.es/monograficos_pdf/LR-monografico15-articulo2.pdf.

ZEROLO, Elías (s.a.). *Voces y frases usuales en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Librería Hespérides.